



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1720

Del académico de número don
Norberto Pagano, acerca de

APORTE DISIDENTE SOBRE EL TÉRMINO *CHE*

Señor Presidente:

Creo que cuando intentamos esclarecer el origen del término *che*, incorporado a nuestra habla cotidiana, empleamos una heurística insuficiente. Se lo aborda solamente desde un análisis lingüístico, pasando por alto el geográfico y el histórico. Por ejemplo, se escucha decir que deviene del *tsé* castellano y también del *tsé* valenciano. Pero nadie explica paso a paso como el *tsé* derivó en *che*.

Algunos hablan del *che* mapuche y se equivocan. En cambio se descrece de un origen guaraní que, sin embargo, es notoriamente anterior a la llegada de los españoles. Señalo que, a este arribo de los conquistadores al territorio de la Guaranía, el *avá-ñé-é* (habla del hombre) era un idioma completo, y que ya tenía el uso del *ché* y no el del *tsé* valenciano ni cualquier otro.

A diferencia del *che* mapuche y del pampa, que significa ‘gente’ (*Diccionario de la lengua pampa* de Juan Manuel de Rosas), el *ché* guaraní comprende una constelación de significados muy extensos. En principio el *ché* guaraní significa ‘yo’ (pronombre personal) o ‘mi’ (adjetivo posesivo). Así, por ejemplo, *ché-a-é* significa ‘yo mismo’. Agrego más ejemplos de uso en esta lengua americana:

Ché-nté: soy yo

¿Ché-pa?: ¿yo?

Ché-no: yo solo

Ché-nohúpe: a solas

Ché-ichá: como yo

Ché-fíde: tengo cuidado / me cuido

Ché-ndivé: conmigo

Ché-má: ya estoy

Ché-roga: mi casa

Ché-rekó: mi forma de ser / *ñandé-rekó*: nuestra forma de ser

En mapuche la terminación o sufijo *-ché* tiene un solo significado: ‘gente’. Así se dice *puelche* (‘gente del Este’), *mapuche* (‘gente de la tierra’), *maluche* (‘gente de guerra’). En guaraní (voz que significa ‘guerrero’) ‘gente’ se dice *ava* o *yvy-póra*. ‘Estirpe’ o ‘raza’ se dice *teyí* y, si quiero expresar que hablo guaraní, surge el *ché*: *ché ñé-é avá ñé-é* (‘el habla del verdadero hombre’).

Ulrico Schmidl, en su *Viaje al Río de La Plata* (1534-1554), es el primero que nos da noticias ciertas sobre los guaraníes, y recién en el capítulo 11.

Ya en el primer encontronazo los españoles merman su fuerza de 1.500 hombres a 570. Me pregunto ¿cuántos valencianos o “gallegos” quedaron para que el *tsé* se incorporara al habla guaraní? Realmente cabe preguntarse si no habrán sido los guaraníes los que forzaron a los conquistadores a aprender el *avá-ñé-é* a fin de hacer

alianzas y poder sobrevivir. ¿Cuántos trujamanes habrán tenido que hacer “cursos acelerados” de *avá-ñé-é* para salvar el pellejo, obtener alimentos y procurarse mujer? Cuando hicieron las paces con Juan de Ayolas, le regalaron seis jovencitas, la mayor de ellas de 18 años. ¿Se imaginan cómo se habrá apurado Ayolas a aprender *avá-ñé-é*? Cuando Garay bajó desde Asunción para refundar Buenos Aires, vino acompañado de una considerable cantidad de “mancebos de la tierra”, que no eran otra cosa que los propios hijos mestizos que hablaban *avá-ñé-é* y castellano y que, según la ocasión, se dirían entre sí: *ché gente cuera* o *anike ché jodé potá*. Su *ché* estaba alejadísimo tanto del *tsé* valenciano como del *ché* mapuche, dado que éste se traduce como ‘gente’ y en guaraní ‘gente’ se dice *ava*. Me parece más coherente decir que en la Guaranía los españoles se vieron obligados a usar el *ché* de estos indígenas con el sentido que hoy tiene a que miles y miles de guaraníes aprendieran el *tsé* valenciano.

Ahora me pregunto: ¿y los mapuches? Bueno, los mapuches estaban muy ocupados y preocupados, porque entre 1443 y 1445 entraron en lo que ahora es Chile las tropas Incas de Tupac-Yupanqui y Huayna Capac y los echaron del Norte verde hacia el Sur. Masas de araucanos migraron hasta terminar entrando en la actual Patagonia argentina. Recién en 1830 entran los Tehuelches y en 1834 lo hace Calfucurá por los pasos del sur de la cordillera y será dueño del desierto hasta la batalla de San Carlos (1872).

¿Y el *ché*? El *ché* siguió vigente en la lengua de los guaraníes hablantes y de los correntinos con los que San Martín formó su regimiento de Granaderos. Por lo dicho, y por algunas cosas más que no digo para no aburrirlos, soy de la opinión de que el *che* es bien autóctono y será nunca *pytaguá*, es decir, nunca será extranjero.

Buenos Aires, 1º de octubre de 2011

NORBERTO PAGANO
Académico de número
Titular del Sillón “Enrique Muiño”